

# La Propaganda Católica

Semanario Literario, Científico y Artístico.

Año I.

Domingo 17 de Abril de 1892.

Núm. 15.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11, BAJO.

Toda la correspondencia se dirigirá á el administrador del periódico don Ramón Blanco Rojo.

## La Propaganda Católica

### YELLA

CONCLUSION.

—Vamos Antós, calmaos y no lo dejéis partir mañana... Sino lo llamáis, él no se despertará: está muy fatigado... Y mañana ya procuraremos hacerle desistir de su propósito...

Tranquilizado por estas palabras, el anciano servidor se retiró.

Yella abrió entonces suavemente la puerta del cuarto de su hermano. La lámpara brillaba todavía sobre el «secretaire». Iba á apagarla, despues de haberse asegurado de que Wladislaw dormía, cuando vió encima del pupitre una carta cuyo sobre, de letra de su hermano, estaba dirigido á ella.

La cogió y la abrió sin detenerse, temblando de emoción. La carta decía así:

«Cuando leas estas líneas, mi querida hermana, tu hermano habrá dejado de existir. Tú sabes la causa de mi detención. Soy inocente; pero en sus pesquisas, los enemigos de nuestra patria y de nuestra fe, han encontrado sobre mi pecho la imagen del Sagrado Corazon; y esto ha bastado para que me condenasen.

«Mañana seré fusilado, con diez y nueve compañeros míos, en la esplanada próxima á R.... Un amigo fiel y querido ha quedado en rehenes por mí, hasta mi vuelta: á él debo el consuelo de haberos abrazado una vez más, antes de morir.

«Esta mañana he recibido los santos sacramentos: muero, pues, como cristiano por mi religion y por mi patria.

«Qué Dios os proteja! Consuela á nuestra buena abuela y á Ludmille. Adios!»

Anonadada por aquella horrible revelacion, la joven se agarraba al «secretaire» para no caer. Oh! ¿Cómo librar de la muerte á aquel hermano tan querido? ¿Qué hacer para arrancarlo á sus verdugos, é impedir á la vez la muerte del amigo que se ha sacrificado por él?...

En su agonía, Yella levantó los ojos al cielo, para pedirle una inspiracion, y vió su imagen en el espejo que tenía delante.

Se hablaba, en todas partes, del parecido exacto de los dos hermanos: era la misma estatura, los mismos rasgos, la misma sonrisa... Pero jamás le había sorprendido, tanto como en aquel momento, su semejanza con Wladislaw... Una idea se apodera entonces súbitamente de ella. Su resolución estaba tomada.

Entra sin ruido en la alcoba, coje los vestidos de su hermano, que dormía profundamente, corre las cortinas del lecho, cierra las ventanas, para que la luz del día no pueda llegar hasta él; y escribe apresuradamente en un papel, estas líneas:

«Vive para Ludmille y para nuestra abuela. Tu amigo no morirá!...

«Ruega por tu hermana que te ama!»

Y cortando un rizo de sus cabellos, que deposita sobre el papel, apaga la lámpara; y sale, cerrando la puerta con llave, á fin de que su hermano no pueda escaparse.

Vuelve á seguida á su cuarto, escribe una larga carta á su abuela para explicarle los motivos de la resolución que ha tomado, se viste con el traje de oficial de su hermano, y antes de que las estrellas co-

miencen á palidecer, anunciando la proximidad del día, atraviesa los umbrales del castillo; y despues de dirigir una larga y triste mirada de despedida, á aquellos lugares queridos, se aleja con paso rápido y seguro.

Algunas horas más tarde corría por todos lados la noticia de que veinte jóvenes de la nobleza, habían sido fusilados al amanecer, en la esplanada de R....



A NUESTRO AMIGO

Don José Pio Tejera. (1)

Tambien nosotros, Sr. D. José Pio, aunque pecadores como V. acostumbramos anualmente asistir, á los cultos religiosos, conocidos por el nombre de *novenario de Dolores*; en ellos, á la vez que se dilata nuestro corazon al recordar, que tenemos por madre á la que es Madre de Dios, conocemos simultáneamente los quilates de amor y sentimientos del orador que perora.

Mas es lo cierto, que ahora como siempre nos ha extrañado, *no que se denomine cadáver* al cuerpo muerto de Jesús; pues tal se llama en castellano idioma al *cuerpo muerto ó exánime*, ya de Gestas, ora de Cristo; pues la etimología de la voz no constituye generalmente regla de autoridad para la propiedad en el uso de las voces ó palabras, sino las acepciones en que se toman estas, por la autoridad suprema en el habla de Cervantes, quien se cuidará de las etimologías, pero no nosotros, á quienes se nos dá hecha el habla castellana.

Nosotros transigimos con la palabra *cadáver*, despues del *emisit Spiritum*; ó cuando, *unus militum, lancea latus ejus apernit*; pero lo que á nosotros se nos hace duro (y creemos que tambien á V.) son tantos *razonamientos fingidos* como nuestros sábios oradores sagrados, po-

(1) De nuestro estimado colega «El Noticiero» de ayer, copiamos la siguiente carta que firma «Un aurora», tras el que suponemos ver la sabia erudición de un distinguido escritor murciano.

